Jean Rouch: El cine directo y la Antropología Visual

Rosa Elena Gaspar de Alba

Jean Rouch fue cineasta y antropólogo francés y es reconocido mundialmente como uno de los creadores más importantes del siglo XX en el campo de la cinematografía. Sus estudios sobre el continente africano han sido considerados como aportaciones fundamentales al conocimiento de diversos pueblos de esa región.

La obra de Jean Rouch refleja los grandes cambios que vivió África durante el siglo XX en su peregrinar del colonialismo a la independencia y a su realidad actual. En sus filmaciones se muestran no sólo los aspectos sociales más generales de esos pueblos sino también sus particularidades: religión y rituales, creencias e imaginación, es decir, sus formas de vivir y morir, sus logros y dificultades, incluyendo las migraciones a que se ven obligadas comunidades enteras.

Sus métodos y técnicas de filmación se consideran aportaciones esenciales al cine del siglo XX como medio del conocimiento antropológico, y como una aportación también fundamental al cine como instrumento de investigación y difusión. Es importante mencionar que Jean Rouch ingresa al cine como parte de su investigación antropológica: él es, sin duda, uno de los pioneros del cine documental etnográfico, y su abundante obra lo convierte en un fundador ilustre de la Antropología Visual. Sin olvidar que ganó varios premios internacionales por sus documentales.

Rouch sostuvo siempre que la cámara tendría que ser reconocida como una insustituible herramienta para la investigación en ciencias sociales, y consideraba que el cine era un prominente instrumento para la comunicación científica. Pensaba que el registro audiovisual, debido a sus características específicas, brinda posibilidades únicas para el conocimiento más flexible y "realista" si lo comparamos con cualquier otro tipo de registro de las actividades humanas sobre todo las de carácter comunitario, especialmente de tipo ritual. La cámara cinematográfica y otros instrumentos modernos de registro, a los ojos de Rouch, resultan igualmente irremplazables como medios de difusión.

Jean Rouch sostenía que la antropología, como otros campos del conocimiento social, vive por necesidad en un "espacio global" que la vincula no sólo a lo económico sino también a la producción de símbolos, gustos, creencias, percepciones culturales y estéticas que hoy se "mundializan" traspasando fronteras. Así, mientras por un lado la imagen audiovisual y su transmisión a larga distancia es hoy un efectivo factor de homogeneización universal, por otro lado la imagen audiovisual actúa también como un poderoso instrumento de conocimiento de lo individual, afirmando particularismos y reivindicando el valor de la existencia singular.

Todavía diremos que, con sus técnicas de filmación, Rouch rompe con los esquemas clásicos de la investigación antropológica, creando una nueva corriente de registro no sólo en la antropología sino en el cine documental. Rouch sostenía que "los registros fílmicos de la actualidad tendrán que ser comparados con los de las próximas generaciones". Tal es la urgencia de realizar documentales hoy, para el público de mañana. Sin saberlo las comunidades filmadas modifican los estándares de tiempo y espacio y enriquecen la antropología del futuro, que tomará en cuenta centralmente esas películas como archivos audiovisuales.

Jean Rouch, como cineasta y etnólogo, utilizó el cine y la etnología en una síntesis casi única que nos invita a estudiar su obra sistemáticamente, actividad que ya se efectúa en las principales universidades, institutos cinematográficos y centros de estudios antropológicos del mundo, en los que también se han realizado homenajes en su honor.

Las investigaciones y la creación estética de Jean Rouch se materializan en las ciento veinte películas que durante más de cincuenta años filmó en distintos lugares de África y en el continente europeo, estudiando las relaciones entre civilizaciones y los procesos de aculturación de las personas originarias de África que emigran a Europa.

Jean Rouch es el creador del "cine directo", que hereda y prolonga la visión cinematográfica y documental que fundaron en la segunda década del siglo pasado Robert Flaherty y Dziga Vertov y que, en su momento, llamaron "cine-verdad". Esta corriente, a la que se suma Jean Rouch otorgándole nuevas amplitudes y experiencias, asume los principios de autocrítica y de autoconciencia, de "observación participante" y de retroalimentación, y también de lo que se ha llamado "antropología compartida".

Para Rouch, era indispensable experimentar con la cámara en la vida real y lograr plena espontaneidad, filmando directamente en el campo sin previos arreglos, como ocurre en el estudio; obviamente esta intención cinematográfica pudo realizarse cada vez mejor en la medida en que las tecnologías de filmación y sonido permitían el fácil transporte de los aparatos y su sincronización. Al filmar, sostenía Rouch, debe permitirse que la realidad hable por sí misma y se "revele". El "cine directo" se construye entonces sobre la base de la participación e incluso de la provocación: de otra manera la "realidad" filmada permanece oculta, disimulada y sin expresar su autenticidad.

Las grandes aportaciones de Jean Rouch a la historia del cine no se refieren únicamente a la presentación de aspectos de la vida y de la muerte de las comunidades que filmó, sino que se refieren también a las técnicas cinematográficas que se acercan a la realidad filmada bajo ciertas condiciones: el entendimiento, el intercambio, la convivencia prolongada con los hombres y mujeres que captó con su cámara, creando así un nuevo género dentro del cine etnográfico, mientras construía, al mismo tiempo, las más sólidas bases de la antropología visual.

Este giro de la obra de Rouch se aprecia sobre todo en su película *Crónica de un verano* (1961), realizada con el filósofo y sociólogo Edgar Morin. La película detiene, acelera y desacelera las acciones, esto es una distorsión de la realidad cotidiana. Sin embargo, decía Rouch, "lo importante no es buscar la verdad a través del cine sino mostrar la verdad del cine". Uno de los aspectos mas originales de las técnicas de filmación de Rouch es que hizo de la cámara el principal actor y hasta "director" de sus películas. Por supuesto, como decíamos, Jean Rouch necesitaba de cámaras que fueran portátiles, requisito indispensable para lograr el "cine directo" y "participativo". Sólo así podía obtenerse el "relato de las historias" que buscaba. A veces puede pensarse que Rouch hizo el tipo de películas que hubieran hecho las mismas comunidades africanas de haber contado con los medios para realizarlas. La "narración de historias" es otro de los elementos indispensables de la obra de Rouch. Como él mismo decía: "el cine, el arte del instante y lo instantáneo es también, a mi manera de ver, el arte de la paciencia y el arte del tiempo".

Rouch tenía una preocupación explícita sobre la presencia e inclusive la invasión de la cámara durante la filmación. Pero él conjuró este peligro aceptando abiertamente la "participación" de la cámara como sujeto activo de las películas. En realidad, Jean Rouch se opuso al mito prevaleciente de que el cine es un registro "objetivo" de la realidad, mito que niega la subjetividad involucrada en la elección del sujeto de la filmación, del material de archivo seleccionado y hasta del equipo óptico utilizado, sin excluir la edición posterior.

La opinión tradicional sostenía que bajo condiciones propicias los sujetos se olvidan de la presencia de la cámara y se conducen normalmente como si los camarógrafos no estuvieran presentes. Rouch percibió, en cambio, que los sujetos estaban siempre conscientes de la cámara: la distracción supuesta no ayudaba sino que en realidad alteraba su conducta. Por lo demás, Rouch solicitó y promovió la participación de los sujetos en el proceso de la filmación precisamente para evitar, como dijo el cineasta David MacDougall, "...que el observador y el observado se refugien en mundos diferentes y aislados..., produciendo películas que en realidad son monólogos".

Rouch solicitaba siempre a los sujetos filmados que mostraran expresamente su presencia en la pantalla, que colaboraran con el equipo de la filmación y procuraran evitar largas tomas en favor de una o dos personas. Asimismo, se propuso incluir la música ambiental y con actores que hicieran comentarios con sonido sincronizado, inclusive sobre la voz del narrador, utilizando también cámaras y grabadoras transportables a mano en lugar de tripiés y *zooms*. Para Rouch la retroalimentación del sujeto es un elemento clave en la construcción de una película etnográfica.

Para el cineasta resultaba entonces fundamental, tanto para el conocimiento antropológico como para la realización de las películas, precisamente lo que él llamó el *feedback* o "retroalimentación", que consiste en "compartir" sus filmaciones con los que han sido los sujetos y actores de las mismas. Esto permite al cineasta-etnólogo meditar abiertamente sobre su propia obra e intercambiar reflexiones críticas con los actores. A esto último Rouch lo llamó también "etno diálogo", en que el cineasta puede ver directamente de qué manera su presencia modifica la reacción de los actores. Esto lo descubre por casualidad, cuando al regresar, unos años después, a la aldea de pescadores donde filmó la película *La caza del hipopótamo*, al proyectarla le pregunta a los

© Fonds Jean Rouch / Ministère des Affaires Etrangèrès

© Fonds Jean Rouch / Ministère des Affaires Etrangèrès

participantes, por ejemplo: "¿por qué añadió música a las imágenes durante la cacería?". Rouch les responde que por ser la música un aspecto tradicional de la entera ceremonia, y ellos le responden: "Sí, pero el hipopótamo la escucha", lo cual implicaba que la ceremonia de la cacería no podría suceder y que el hipopótamo huiría al escuchar la música. Rouch establecía así el diálogo con los protagonistas, que continúa a través de todas sus películas.

Jean Rouch inició también, con su película *Jaguar*, lo que se ha llamado el cine de "improvisación colectiva, o "ciencia ficción etnográfica". Lo que Rouch y Morin lograron en *Crónica de un verano* fue, de alguna manera, la condensación del proceso de la película *Jaguar*: en lugar de planear una improvisación dramática antes de filmar, y después grabar el diálogo y los comentarios de los actores, los caracteres de *Crónica de un verano* fueron creados instantánea y espontáneamente.

> El drama de las ciencias humanas —decía Rouch— es que debemos considerar a los seres humanos como "cosas". Y esto no es verdad: el humano es el "otro" y el "otro" no es jamás una cosa.

En tanto que los antropólogos han utilizado frecuentemente la novela y los escritos de ficción para narrar sus experiencias, la mayoría de los cineastas etnólogos se han conformado simplemente con películas descriptivas y "realistas". Rouch en cambio, desarrolla el género de "ficción etnográfica". En su trabajo antropológico y como cineasta Jean Rouch le da una vuelta de ciento ochenta grados a estas tendencias: él utilizó ampliamente la ficción para comunicar sus registros antropológicos, sin dejar de utilizar las técnicas del surrealismo y de la interpretación de los sueños y tal vez, más brillantemente, desvaneciendo la separación entre los documentales y las películas de acción en favor de una integración imaginativa de ambos conceptos. Decíamos antes que Rouch llevaba sus películas a las comunidades que había filmado, provocándolos a realizar comentarios y a dialogar en repuesta a los escenarios ya filmados. Rouch volvía a filmar y a grabar estas reacciones que después integraba a la versión definitiva de sus películas: la "provocación" de Rouch a sus actores se convertía en parte de la historia misma.

Pero la obra de Jean Rouch, además de sus contenidos de conocimiento, tiene una innegable fuerza estética. Reunió en su obra el rigor del científico con la imaginación del artista, la fuerza de la lógica con la fuerza de la estética. La imaginación, para él, es un ingrediente sustancial del conocimiento, y también la construcción artística sin la cual, en materia humana, no puede lograrse el verdadero saber.

Rouch insistía en que:

> ...somos personas que creemos en el mundo del mañana; pero este mundo que ahora estamos en proceso de construir solamente será viable si reconocemos las diferencias entre varias culturas y no si simplemente negamos la existencia de tales diferencias y culturas, transformándolas en imágenes de nosotros mismos. Debemos conocer otras culturas como son, y para adquirir tal conocimiento no hay mejor herramienta que el cine etnográfico.

También nos dice:

> Mi sueño es mostrar en un filme lo que puede ser entendido directamente sin la ayuda de la narración. Explicar el conjunto pero mediante recursos cinematográficos.

Sus películas, por lo demás, significan una abierta oposición al colonialismo, refutando la justificación moral de los colonialistas que dicen salvarán a los negros. Es sabido, sin embargo, que en el terreno de los hechos ha ocurrido exactamente lo contrario, al hacer desaparecer sus tradiciones, su cultura y obviamente al ahondar la explotación de su trabajo y de su vida entera. El racismo occidental hacia los africanos y la oposición a las migraciones son también algunos de los motivos profundos de la realización de sus películas.

Debe también decirse que hoy la Antropología Visual incluye un amplio rango de estudios interculturales, con un marcado de énfasis en la producción de cine etnográfico y en la fotografía. Los antropólogos han utilizado cámaras fotográficas y de cine desde finales del siglo XIX, pero la Antropología Visual comenzó a ser desarrollada como un campo académico de estudio hasta los años cincuenta y sesenta, apareciendo unos años después sus fundamentos teóricos y metodológicos. En ese momento Rouch cobra una gran influencia para el reconocimiento científico de la Antropología Visual.

La antropología tradicional explica por escrito las investigaciones hechas a las comunidades. Sin embargo, para que realmente se muestre el "drama", la expresión corporal, por ejemplo de un ritual, es necesario documentarla visualmente, con una cámara de imagen en movimiento. Los documentos escritos son incapaces de mostrar este efecto. Tal es el aporte esencial de la Antropología Visual.

Se ha dicho que el cine, los registros sonoros, el video y las computadoras son hoy una fuente de investigación científica indispensable. Estos medios de registro preservan para la posteridad la imagen frágil de nuestras culturas en transformación. Después de siglos de profundos cambios culturales, y también de la pérdida y olvido de los mismos, nos encontramos hoy con instrumentos a nuestro alcance que nos otorgan la posibilidad de frenar esta pérdida y ese olvido. La idea es que hoy resulta indispensable registrar por medio de imágenes y sonidos la amplia riqueza y diversidad de nuestro patrimonio humano y cultural. Dicho en general, tal es la riqueza y actualidad de la Antropología Visual.

Se considera, eso sí, como decía Rouch, que cualquier forma de investigación antropológica, la tradicional o la visual y la grabada:

> Irrumpe en la vida de los observados y resulta una interferencia al ritmo y modo de su ser social. Tal vez sea inevitable —continuaba diciendo Rouch—, pero en todo caso los registros de la Antropología Visual, cuando se les presentan de regreso para su retroalimentación, generalmente originan en ellos una reflexión y una toma de conciencia nueva de su propio existir, y eso en todo caso es positivo.

Las fotografías que acompañan este texto son propiedad de Jocelyne Rouch.